

2 Corintios 4:5-18
El Mayor Tesoro en la Tierra
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de 2 Corintios, donde hemos estado repasando la necesidad de destruir el poder cegador de la influencia de Satanás.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos enfocándonos en el mayor tesoro en la tierra y qué significa esto realmente para nosotros como individuos.

Así que abramos nuestras Biblias en 2 Corintios capítulo 4, versículo 6 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,
(2 Corintios 4:6)*

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.” (Génesis 1:1-4). Por Su orden divina, Dios llamó a la vida a existencia, y Dios vio que la luz era buena. Y Dios dividió la luz.

Fue Dios quien ordenó que de las tinieblas resplandeciera la luz.

Y dijo Dios, "Yahiyar, Wa-yahiyar. Que sea la luz". O literalmente, "Sea la luz, y fue la luz". Me gusta esto. Dios dice, "Sea la luz, y fue la luz". Oh, esa clase de poder me emociona. Dios ordenó que la luz resplandeciera de las tinieblas. Y ahora Él,

es el que resplandeció en nuestros corazones, (2 Corintios 4:6)

Quienes una vez estuvimos ciegos por Satanás. Corazones que estaban en oscuridad, separados de Dios, pero ahora el Dios que llamó a la luz a resplandecer de la oscuridad ha resplandecido en nuestros corazones.

para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Corintios 4:6)

“Nosotros, a cara descubierta contemplando la gloria del Señor”. Y esta gloria está en el rostro de Jesucristo.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, (2 Corintios 4:7)

Envases, nuestros cuerpos, esta vieja vasija terrenal. Este viejo vaso de barro se ha vuelto la morada del Dios eterno. Para que Cristo pueda habitar en nuestros corazones. “En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.” (Juan 14:20). Este glorioso tesoro, la luz del Evangelio, habitando en estos vasos de barro. Dios tomó lo más valioso y lo coloca en lo más barato, un vaso de barro. Y Dios toma ese glorioso tesoro y lo coloca en estos vasos de tierra. ¿Por qué? “...para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”.

¿No es algo tonto que el hombre se gloríe en sí mismo? ¿Gloriarse en el vaso de barro en lugar del contenido?

Este vaso terrenal. No hay valor en el vaso para nada. El valor es el contenido que está en el vaso. Y cuando yo vierto el contenido, debo ser cuidadoso de que el contenido no tome mi sabor. Que yo no vierta mucho de mi personalidad en la enseñanza, en el contenido que sale. Sino que yo vierta el contenido de la forma más pura que pueda.

¿No le ha pasado tener un vaso de plástico en su heladera, y tal vez colocó una cebolla en él y ahora usted está guardando agua en él, cada vez que usted toma agua, usted siente el gusto de la cebolla? ¡Guac! Ahora, las cebollas puestas en su lugar son geniales y a mi me encantan. Pero no que el agua tenga su gusto. Y cuando el vaso comienza a emitir un gusto de sí mismo, es tiempo de deshacerse del vaso.

Dios hizo aquello que era casi absurdo. Colocando el tesoro más valioso en una vasija común de manera que el hombre no se enamorara de la vasija, sino que solo se enamorara del contenido, solo de Dios y la obra de Dios a través de la vasija. “...para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”.

Así que, como Pablo declaró, “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo”. Y éste debería ser el tema de todo ministro, “Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo”. Y nosotros buscamos llevar a los hombres a Cristo, y buscamos llevar a los hombres el contenido, el valor y el tesoro en Jesucristo, en vez de llevarles el viejo vaso de barro. En el momento en que yo comienzo a llevarles el viejo vaso de barro, usted puede estar seguro de que Dios lo resquebrajará y usted será un vaso resquebrajado.

que estamos atribulados en todo, (2 Corintios 4:8)

Ahora Pablo está hablando del ministerio. “Atribulados en todo”. Dios no le promete a usted inmunidad de los problemas. De hecho, Él en cierta forma le promete problemas. “En este mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). “Los que vivan dignamente en Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Timoteo 3:12). Promesas que no me gustan. Hay promesas que sí me gustan. Y luego están aquellas que no me preocupan tanto. Yo desearía que Dios nunca me hubiera prometido esto. “Estamos atribulados en todo...”

mas no angustiados; (2 Corintios 4:8)

Vea usted, como siervo de Dios, como hijo de Dios, usted puede estar enfrentando, y usted enfrentará muchos problemas, pero nunca debe estar angustiado.

en apuros, mas no desesperados; (2 Corintios 4:8)

Y muchas veces no sabemos qué hacer. Muchas veces estamos perplejos por la situación. No sabemos cuál es la solución o la respuesta, pero no nos desesperamos.

Y hay una gran diferencia entre estar perplejo y estar desesperado. La desesperación es cuando usted baja sus brazos, “Oh, creo que este es el final.... ¿Cómo podré salir de esto?” Y usted solo se rinde. “Ahora estamos perplejos. Yo no sé cómo Dios resolverá esto. Es interesante ver lo que Dios va a hacer ahora. Amigo, yo no sé dónde Dios puede ir desde este punto. Yo no sé que es lo que Él puede hacer. Pero estoy ansioso por ver lo que Él va a hacer”.

(somos) perseguidos, mas no (estamos) desamparados; (2 Corintios 4:9)

El Señor permanece con nosotros en cada prueba.

(estamos) derribados, pero no (estamos) destruidos; (2 Corintios 4:9)

Así que, las cosas que tenemos, pero también las cosas que no tenemos. Pruebas, sí. Pero no angustiados. En apuros, oh sí. Pero no desesperados. Perseguidos, oh sí. Pero nunca desamparados. Derribados, sí. Pero nunca destruidos.

llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. (2 Corintios 4:10)

Recuerde usted al comienzo de la carta, Pablo se estaba disculpando con los Corintios porque él no había ido a ellos. Él aludió un problema físico real que él tenía. Él había estado atravesando duras persecuciones donde él realmente pensó que era el final. Él no veía ninguna salida. Él pensaba que estaba todo acabado, y se desesperó. Él pensó, “Bueno, yo nunca saldré de esta”. Y habiendo pasado estas duras persecuciones, probablemente tendría algún efecto físico sobre él y lo habrían dejado muy débil.

Así que, él habla acerca de sobrellevar en él la muerte del Señor Jesucristo. Ese sufrimiento que él experimentó por causa de Cristo. Las persecuciones, las palizas, las apedreadas, “llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”

Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. (2 Corintios 4:11-14)

Ese mismo Espíritu que levantó a Cristo de los muertos nos levantará a nosotros también.

Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. (2 Corintios 4:15)

Así que, los sufrimientos, las aflicciones, las persecuciones. Como dice Pablo, “Ellas son por causa de ustedes, para que yo pueda consolarlos con el consuelo que yo he recibido, para que yo sea capaz de consolarlos en sus sufrimientos, en sus pruebas, en sus luchas. Yo he experimentado estas cosas por causa de ustedes”.

Y Pablo el apóstol aquí, está hablando de cómo el sufrimiento que él atravesó, realmente redundaba para su gloria. “Ustedes se han beneficiado”. Y sin duda esto es cierto. La profundidad de carácter que fue creada en Pablo como resultado de sus sufrimientos, la iglesia fue capaz de beneficiarse de aquello que él desarrolló y recibió en sus sufrimientos por Jesucristo. Él era capaz entonces de ministrar de manera mucho más efectiva como resultado de los sufrimientos que él experimentó.

Ahora, nosotros somos gallinas cuando se trata de sufrimiento. Recuerde usted cuando Jesús comenzó a decir a Sus discípulos que el Hijo del Hombre debía sufrir en manos de los hombres, que Pedro inmediatamente dijo, “Señor, que eso esté lejos de Ti”. Otra traducción más exacta sería, “Señor, líbrate a Ti mismo”. De hecho, Jesús reconoció esto como la voz de Satanás, y él dijo, “Apártate de Mí Satanás, porque tú no comprendes las cosas que son de Dios”. (Mateo 16:22, 23).

Pedro nos dice, mucho de la desazón de algunos de los evangelistas modernos de hoy, que “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.” (1 Pedro 4:19). Sí, usted puede sufrir de acuerdo a la voluntad de Dios, y a través de ese sufrimiento, Dios puede desarrollar en usted un carácter profundo que no podría desarrollarse de otra manera.

Algunas de las personas de las que he obtenido más son aquellas personas que han tenido muchísimos sufrimientos en sus vidas, porque yo encuentro en ellos una profundidad interesante que sobresale a cualquier cosa que haya visto antes. Y yo puedo recibir de ellos y puedo extraer de ellos, por la riqueza que se ha desarrollado a través del sufrimiento.

Y así, Pablo mira su propio sufrimiento como un beneficio para las personas. Que “...para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.”

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando (2 Corintios 4:16)

El viejo hombre exterior, hey, ha soportado: golpes, patadas, piedras, todo el asunto.

el interior no obstante se renueva de día en día. (2 Corintios 4:16)

Hemos pasado por cosas horribles, pero oh, la fortaleza de carácter que se ha construido por dentro en el hombre interior. El viejo hombre en el exterior, él se deteriora rápidamente. Pero, este hombre interior siendo renovado día a día con la fortaleza del Señor.

Porque esta leve tribulación (2 Corintios 4:17)

Y ahora, note el contraste aquí, es hermoso. “Nuestra leve tribulación,”

Momentánea, (2 Corintios 4:17)

Esta no es la forma que nos parece. Cuando estoy sufriendo, pareciera por la eternidad. Quiero decir, por mucho tiempo. ¿Se ha enfermado mucho durante la noche? ¿Alguna vez se ha dado cuenta lo larga que es la noche? Cuando usted se siente bien y usted está cansado y se va a dormir, es increíble lo corta que es la noche. Pero si usted está enfermo, la noche puede durar casi por la eternidad. Usted mira el reloj, “¿Solo pasaron diez minutos desde la última vez que lo miré? No puedo creerlo. ¿Cuándo amanecerá?” El sufrimiento tiene una manera de expandir el tiempo.

Pero ¿Qué si yo he sufrido por cincuenta años? En cuanto a Dios se refiere, eso es solo un momento si usted lo compara con la eternidad. “Porque esta leve tribulación, momentánea”. Porque vea usted, ¿Qué es la vida? No es más que vapor. Solo aparece un momento y luego se desvanece. Si usted sufre toda su vida, es solo un momento comparado con la eternidad. De hecho, usted ni siquiera puede compararlo con la eternidad. Así que, “...esta leve tribulación, momentánea,”

produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; (2 Corintios 4:17)

El eterno peso de gloria comparado con esta leve aflicción, que es, solo momentánea. Ahora, lo que nosotros necesitamos hacer es colocar nuestros ojos en el eterno. Nuestro problema es que nosotros muchas veces miramos lo temporal. Miramos esas aflicciones, y nos involucramos en materialismo que nos rodea que perdemos la vista de lo eterno. Las leves aflicciones son solo momentáneas. Pero Dios tiene una eternidad planeada para usted.

Una eternidad de gloria que es indescriptible. Una eternidad que excede por lejos a cualquier cosa en que podamos pensar o soñar en gloria, en belleza, en maravilla, en bendición, en gozo, en amor. El plan eterno de Dios para usted. Esta leve aflicción es momentánea; pasará. La vida pasa tan rápido. No viva para el ahora. Viva para siempre. No haga todos sus planes solo para el ahora. Involúcrese en lo eterno. Porque Pablo dice,

no mirando nosotros las cosas que se ven, (2 Corintios 4:18)

Este viejo hombre exterior que está pereciendo. Estas leves aflicciones, que Pablo llama leves aflicciones, pero cuando él las menciona, hey, yo me siento como el autor de Hebreos, “Hey, tú aún no has resistido a la sangre, luchando por Jesucristo. Déjame ver tus marcas, déjame ver tus cicatrices. ¿Dónde te golpearon?”

Lea lo que Pablo soportó por el Evangelio de Jesucristo, “Esta leve tribulación, momentánea”.

Pero Pablo tiene la clave, su secreto, “Hey, nosotros no miramos a estas cosas que podemos ver, porque ellas son solo temporales”.

*sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales,
pero las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4:18)*

¿Dónde coloca usted sus valores? ¿En las cosas temporales que pasan? Que Dios nos ayude a que podamos comenzar a mirar a lo eterno y colocar nuestro valor en las cosas eternas. “Con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe”. (Hebreos 12:2), quien nos llevará a quien confíe en Él a esa gloria eterna.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de nuestro estudio de 2 Corintios en nuestra siguiente lección, cuando aprendamos más de mudar nuestras tiendas terrenales hacia nuestros cuerpos celestiales. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor CHuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración de cierre.

(PASTOR CHUCK) Ayúdanos Señor, a no colocar los ojos en nosotros mismos, en nuestras circunstancias, o en nuestras debilidades, de nuestros fracasos, de nuestras desilusiones, y ayúdanos Señor, a colocar nuestros ojos en Ti. Que Tú Palabra sea sembrada en nuestros corazones. Que no haya un velo sobre nuestros corazones mientras leemos, y que Tu Espíritu de luz y entendimiento en Tu verdad, en el nombre de Jesús, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.